

COVID-19, dos años y 458 millones de casos después

Cuando el número 108 de ASEI esté en manos de los lectores, habrán transcurrido más de dos años desde el inicio de la pandemia de COVID-19. En ese período, se registraron en todo el mundo 458 millones de casos y más de 6 millones de muertos. Esta cifra se encuentra muy por debajo de la cantidad de muertes causadas, por ejemplo, por la epidemia de gripe de 1918 (50 millones) o incluso la de sida (40 millones), por no mencionar enfermedades de centurias anteriores, como la peste bubónica, en 1710, con 164 millones de personas fallecidas. No obstante, en un estudio publicado recientemente en el cual se compararon las muertes por cualquier causa entre 2020 y 2021 con las producidas en los 11 años previos, se estimó que la cifra de fallecimientos vinculados con el COVID-19 alcanzó los 18,2 millones, hayan sido estos directa o indirectamente ocasionados por el SARS-CoV-2. Este exceso de mortalidad asociado con el COVID-19 indica que su impacto fue mucho más elevado que lo publicado por las cifras oficiales, al considerar las muertes potencialmente relacionadas con el subdiagnóstico debido a insuficiente cantidad de tests, o a un menor acceso a la salud para la atención de otras enfermedades a raíz de la propia pandemia (1).

La pandemia también tuvo un fuerte impacto en la economía global. Datos del reporte "Perspectivas de la Economía Mundial" (2) señalan que en América Latina y el Caribe, el crecimiento del PBI se prevé en un 2,2% en 2022, un registro lejano al 6,5% alcanzado en 2021. Para los dos próximos años se pronostica un "panorama difícil", con un contexto internacional menos favorable a medida que se ralentice el crecimiento de los principales socios comerciales de la región y se endurezcan las condiciones financieras mundiales. El reporte prevé que por lo menos los dos próximos años los niveles de empleo se mantendrán muy por debajo de los niveles anteriores a la pandemia. La participación de la población activa se mantiene en niveles históricamente bajos, ya que muchos de los que perdieron su empleo o abandonaron el mercado laboral durante la epidemia todavía no han regresado. En este contexto de escasa recuperación laboral, se prevé que el número de personas que viven en la pobreza extrema se mantenga muy por encima de los niveles anterior-

es a la pandemia, y que la pobreza aumente aún más en las economías más vulnerables. Además, la recuperación completa del PBI per cápita durante los próximos años seguirá siendo difícil para muchos países en desarrollo. Estas persistentes brechas de producción exacerbarán la pobreza y la desigualdad y frenarán los avances en la consecución del desarrollo sostenible y la lucha contra el cambio climático.

Más allá de estos contundentes números, cada uno de nosotros pudo sentir que no hubo rincón de nuestra vida cotidiana que no se hubiera visto afectado por este huracán desatado en el mundo por el SARS-CoV-2: trabajo, estudio, descansos, vacaciones, salidas... Nada fue igual a lo que conocíamos. Por supuesto, muchos cursaron la infección, y/o la sufrieron a través de los seres más queridos. Y por supuesto, muchos tuvieron que lamentar pérdidas irreparables.

Sin embargo, en los últimos meses, la situación pareciera haber cambiado. Las nuevas variantes del SARS-CoV-2 han modificado sustancialmente el panorama. Aunque los modelos desarrollados por el Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME) sugieren que el promedio diario global de infecciones por SARS-CoV-2 ha aumentado en más de 30 veces entre finales de noviembre de 2021 y el 17 de enero de 2022, el número de casos de COVID-19 notificados en este período solo se ha multiplicado por seis a nivel global. Esto es debido a que la proporción de casos que son asintomáticos o leves ha aumentado en comparación con las variantes anteriores del virus. Por lo tanto, la tasa global de detección de infecciones disminuyó a nivel mundial del 20% al 5% (3).

Por otra parte, así como se vivió con zozobra el inicio de la pandemia de COVID-19, a los pocos meses de iniciada ya se podía contar con herramientas altamente eficaces para combatirla: como nunca, un importante arsenal de vacunas permitió al mundo revertir drásticamente la situación. Solo en nuestro país fueron administradas más de 95 millones de dosis, alcanzándose la cobertura completa en poco más del 80% de la población (4). Así, hoy en día, si bien el SARS-CoV-2 continúa enfermando a las personas, las tasas de letalidad y de ingreso en terapia intensiva son significativamente menores, habiendo pasado de una tasa de letalidad del 2,7% en los primeros 12 meses de la pandemia al 0,37% en los últimos 6 meses (5).

Hoy muchos especialistas plantean que si bien el COVID-19 continuará infectando, el fin de la pandemia se acerca: *"COVID-19 will continue but the end of the pandemic is near"*, dice en su editorial Christopher Murray (6). Señala el autor que "en el futuro, el impacto de la transmisión del SARS-CoV-2 en la salud será menor, debido a la amplia exposición de la población al virus, la administración regular de vacunas adaptadas a nuevos antígenos o variantes, el advenimiento de los antivirales y el conocimiento de que las personas vulnerables pueden protegerse a sí mismos durante olas futuras cuando sea necesario mediante el uso de máscaras de alta calidad y el distanciamiento físico".

No sabemos la manera en que continuará esta pandemia. Pero podemos imaginar que si bien es posible que sobrevengan nuevas "olas", su impacto en la vida cotidiana irá disminuyendo paulatinamente en la medida que continuemos con el desarrollo y la administración de vacunas, y que incorporemos conductas más seguras en nuestra vida diaria. Nos enfrentamos con el desafío de continuar luchando por un mundo mejor. La sociedad entera, y cada uno de nosotros en particular, tiene la responsabilidad de lograr que lo vivido no haya sido en vano.

Dr. Lautaro de Vedia

Médico infectólogo

Hospital Francisco J. Muñiz, CABA

Ex presidente Sociedad Argentina de Infectología (SADI)

Secretario de Redacción Revista Actualizaciones en SIDA e Infectología



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Bibliografía

1. COVID-19 Excess Mortality Collaborators. Estimating excess mortality due to the COVID-19 pandemic: a systematic analysis of COVID-19-related mortality, 2020-21. *Lancet*. 2022 Mar 10;S0140-6736(21)02796-3. doi: 10.1016/S0140-6736(21)02796-3.
2. Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/01/25/world-economic-outlook-update-january-2022#:~:text=Se%20prev%C3%A9%20que%20el%20crecimiento,las%20dos%20econom%C3%ADas%20m%C3%A1s%20grandes>. Accedido en marzo 2022.
3. Institute for Health Metrics and Evaluation. COVID-19 projections. Jan 17, 2022. <https://covid19.healthdata.org/global?view=cumulativedeaths&tab=trend>. Accedido en marzo 2022.
4. Ministerio de Salud. Reportes diarios sobre COVID-19 en Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informes-diarios/reportes>. Accedido en marzo 2022.
5. Ministerio de Salud. Monitor Público de Vacunación. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas><https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>. Accedido en marzo 2022.
6. Murray CJL. COVID-19 will continue but the end of the pandemic is near. *Lancet* 2022; Jan 29;399(10323):417-419. doi: 10.1016/S0140-6736(22)00100-3.

COVID-19, two years and 458 million cases later

By the time issue 108 of ASEI is in the hands of readers, more than two years will have passed since the beginning of the COVID-19 pandemic. In that period, 458 million cases and more than 6 million deaths were recorded worldwide. This figure is far below the number of deaths caused, for example, by the flu epidemic of 1918 (50 million) or even AIDS (40 million), not to mention diseases of previous centuries, such as the bubonic plague in 1710, with 164 million deaths. However, a recently published study comparing deaths from any cause between 2020 and 2021 with those of the previous 11 years estimated that the number of deaths linked to COVID-19 reached 18.2 million, whether directly or indirectly caused by SARS-CoV-2. This COVID-19-associated excess mortality indicates that its impact was much higher than published official figures, when considering deaths potentially related to underdiagnosis due to insufficient testing, or reduced access to health care for other diseases as a result of the pandemic itself (1).

The pandemic also had a strong impact on the global economy. Data from the "World Economic Outlook" report (2) indicate that in Latin America and the Caribbean, GDP growth is expected to be 2.2% in 2022, a far cry from the 6.5% achieved in 2021. A "difficult outlook" is forecast for the next two years, with a less favorable international context as growth in the region's main trading partners slows and global financial conditions tighten. The report predicts that for at least the next two years employment levels will remain well below pre-pandemic levels. Labor force participation remains at historically low levels, as many of those who lost their jobs or left the labor market during the epidemic have not yet rejoined. In this context of weak job recovery, the number of people living in extreme poverty is expected to remain well above pre-pandemic levels, and poverty is expected to increase further in the most vulnerable economies. Moreover, full recovery of GDP per capita over the next few years will remain difficult for many developing countries. These persistent output gaps will exacerbate poverty and inequality and slow progress in achieving sustainable development and combating climate change.

Beyond these overwhelming numbers, each one of us could feel that there was no corner of our daily lives that had not been affected by this hurricane unleashed in the world by SARS-CoV-2: work, study, breaks, vacations, outings... Nothing was the same as we knew it. Of course, many were infected, and/or suffered the infection through their loved ones. And of course, many had to mourn irreparable losses.

However, in recent months, the situation seems to have changed. New variants of SARS-CoV-2 have substantially changed the landscape. Although models developed by the Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME) suggest that the global daily average number of SARS-CoV-2 infections has increased by more than 30-fold between the end of November 2021 and January 17, 2022, the number of COVID-19 cases reported in this period has only increased six-fold globally. This is because the proportion of cases that are asymptomatic or mild has increased compared to previous variants of the virus. Therefore, the overall infection detection rate decreased worldwide from 20% to 5% (3).

On the other hand, just as the beginning of the COVID-19 pandemic was experienced with anxiety, a few months after its onset, highly effective tools were already available to combat it: as never before, a large arsenal of vaccines enabled the world to drastically reverse the situation. In our country alone, more than 95 million doses were administered, reaching full coverage in slightly over 80% of the population (4). Thus, today, although SARS-CoV-2 continues to make people sick, case fatality and intensive care admission rates are significantly lower, having gone from a case fatality rate of 2.7% in the first 12 months of the pandemic to 0.37% in the last 6 months (5).

Today, many specialists believe that although COVID-19 will continue to infect, the end of the pandemic is near: "COVID-19 will continue but the end of the pandemic is near", says Christopher Murray in his editorial (6).

The author notes that "in the future, the health impact of SARS-CoV-2 transmission will be lower due to widespread population exposure to the virus, regular administration of vaccines tailored to new antigens or variants, the advent of antivirals, and the knowledge that vulnerable people can protect themselves during future waves when necessary by wearing high-quality masks and by physical distancing."

We do not know how this pandemic will continue.

But we can imagine that while new “waves” may come, their impact on daily life will gradually diminish as we continue to develop and administer vaccines and incorporate safer behaviors into our daily lives. We are facing the challenge of continuing the fight for a better world. Society as a whole, and each one of us in particular has the duty to ensure that what we have lived through has not been in vain.

Dr. Lautaro de Vedia

Infectious Diseases Physician

Hospital Francisco J. Muñiz, CABA

Former President of the Argentine Society of Infectious Diseases (SADI)

Editorial Secretary

AIDS and Infectious Diseases Updates magazine.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

References

1. COVID-19 Excess Mortality Collaborators. Estimating excess mortality due to the COVID-19 pandemic: a systematic analysis of COVID-19-related mortality, 2020-21. *Lancet*. 2022 Mar 10;S0140-6736(21)02796-3. doi: 10.1016/S0140-6736(21)02796-3.
2. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/01/25/world-economic-outlook-update-january-2022#:~:text=Se%20prev%C3%A9%20que%20el%20crecimiento,las%20dos%20econom%C3%ADas%20m%C3%A1s%20grandes>. Accessed in March 2022.
3. Institute for Health Metrics and Evaluation. COVID-19 projections. Jan 17, 2022. <https://covid19.healthdata.org/global?view=cumulativedeaths&tab=trend>. Accessed in March 2022.
4. Ministry of Health. Daily Reports on COVID-19 in Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informes-diarios/reportes>. Accessed in March 2022.
5. Ministry of Health. Public Vaccination Monitor. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadashttps://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>. Accessed in March 2022.
6. Murray CJL. COVID-19 will continue but the end of the pandemic is near. *Lancet* 2022; Jan 29; 399(10323):417-419. doi: 10.1016/S0140-6736(22)00100-3.